

Prefacio: ética para evitar lo peor (o al menos, ojalá, lo peor de lo peor)

Ningún mundo humano destinado a superar el breve lapso de la vida de sus mortales habitantes podrá sobrevivir jamás si los seres humanos se niegan a hacer lo que Heródoto fue el primero en asumir conscientemente: *legein ta eonta*, decir lo que existe.¹

HANNAH ARENDT

La biología es la ciencia de la complejidad. Desde los más ramplones mecanismos metabólicos que alimentan de energía tu cerebro hasta los sofisticados procesos de aprendizaje que nutren tu mente, la ciencia de la vida está compuesta obsesivamente por bucles de retroalimentación y estratos de sistemas emergentes apilados que, si uno lo mira bien, nos permiten entender el mundo si recibimos la formación adecuada. Es la consecuencia lógica de que el cuerpo y la mente [...] no hayan surgido de la destreza de un ingeniero, sino de la evolución biológica...²

JAVIER SAMPEDRO

La principal característica de esta civilización es de una torpeza literalmente ontológica. Consiste en pretender vivir sin la vida, y cuando se empieza a vivir sin la vida se acaba viviendo contra la vida...³

JOAQUÍN ARAÚJO

¹ Hannah Arendt. «Verdad y política», *Entre el pasado y el futuro*, Barcelona, Península, 1996, p. 241.

² Javier Sampedro. «Vacunas antivacunas», *El País*, 31 de octubre de 2020. Disponible en: <https://elpais.com/ciencia/2020-10-30/vacunas-antivacunas.html>.

³ Joaquín Araújo. «La rebeldía de los jóvenes ecologistas es la última esperanza» (entrevista), *Lecturas Sumergidas*, mayo-junio de 2019. Disponible en: <https://lecturassumergidas.com/2019/06/29/joaquin-Araujo-entrevista/>.

Nos mira a lo lejos la calavera del padre / —hecha de amor y pena. /
Somos la tribu que se ha dispersado, / la que no ha sabido perpetuar-
se en generaciones / hasta rebosar / en el depósito del tiempo.⁴

PILAR PALLARÉS

1

A veces dudo de que se me pueda llamar filósofo —al menos, si me comparo con los colegas que veo a mi alrededor que se ocupan de metafísica o de filosofía de la historia, en el Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM)—, aunque me gano la vida dando clase de ética y filosofía política. Salgo del paso a veces sugiriendo se me considere subfilósofo —igual que Marcos era nuestro subcomandante—.

Soy alguien a quien asombra, pasma y deja estupefacto aquello que los seres humanos podemos hacernos unos a otros y hacerle a la biosfera donde vivimos. Alguien que trata de comprender las raíces de tanto daño, con la esperanza —quizá insensata— de contribuir a ponerle remedio.

2

Dos términos clave, dos palabras inglesas, condensan el cambio de posición de la humanidad en el planeta Tierra, en la segunda mitad del siglo xx (esa fase de la historia humana que solemos llamar Gran Aceleración). La primera palabra es *overkill*: capacidad de *sobremuerte* con las armas de destrucción masiva. La tecnociencia pone a nuestro alcance la destrucción de la entera especie humana no una, sino varias veces (si tal cosa fuese posible). Esta capacidad de destruir a un enemigo (o a la especie humana entera) repetidas veces en el contexto de una guerra nuclear existe desde la década de 1950, cuando Estados Unidos y la URSS podían amenazarse con la *destrucción mutua asegurada*; ahora, «China también quiere incorporarse al club exclusivo de las dos superpotencias con suficiente munición como para destruir ellas solas el planeta entero».⁵

La segunda palabra es *overshoot*: extralimitación ecológica, desbordamiento de los límites biofísicos del planeta Tierra. La demanda colectiva humana se sitúa por encima de la biocapacidad de la Tierra desde las décadas de 1970-1980. Alguien tan sagaz como Pankaj Mishra puede escribir que «la descolonización fue el acontecimiento más importante del siglo xx»,⁶ pero yerra: *overkill* y *overshoot* fueron lo más importante que pasó en el siglo xx —para nuestra desgracia—.

⁴ Pilar Pallarés. *Tiempo fósil*, trad. de Gonzalo Hermo, Madrid, Marisma, 2019, p. 6.

⁵ Lluís Bassets. «China aspira a la *champions* nuclear», *El País*, 1 de agosto de 2021.

⁶ Pankaj Mishra. «El desastre se veía venir», *El País*, 29 de agosto de 2021.

Nos hemos metido en la trampa: mantener funcionando las cadenas de montaje, mantener funcionando los buldóceres, mantener funcionando los hipermercados... Y para mantener funcionando la megamáquina del capitalismo, destruimos la Tierra.

3

Nuestro punto de partida debería ser *nunca más Auschwitz*. (Y, también, *nunca más Hiroshima* y *nunca más Chernóbil*, dicho sea de paso). Jonathan Glover, que analiza los desastres político-morales del siglo xx, nos propuso «construir una forma más empírica de ética, que tenga en cuenta la psicología que ha contribuido a esta serie de desastres de factura humana». ⁷ Es una muy buena sugerencia, aunque no deberíamos limitarnos a la psicología: hemos de tener en cuenta también la sociología, la antropología, las neurociencias, las ciencias humanas en general... ¡Un montón de disciplinas! Y tampoco basta con eso: necesitamos la ecología, la termodinámica, la tectónica de placas, las ciencias naturales, en general... Por eso hablamos tanto de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad y Tercera Cultura. ⁸

Así que nos hace falta conocer un montón de cosas. Sobre todo, porque muchas de las que damos por sentadas, en realidad, son erróneas. ¿Qué sucede si nuestra ontología yerra, si se equivoca nuestra antropología, si nuestra teoría económica está gravemente desencaminada, etcétera? ¿Si casi todo, en la cultura dominante, aparece como invertido, puesto del revés? Qué enorme se nos presenta el trabajo de reconstrucción necesario... «Resulta difícil conseguir que alguien entienda algo cuando su salario depende de que no lo entienda», reza una famosa frase de Upton Sinclair. En lo que hace a la crisis ecológico-social, podemos ir más lejos: qué difícil que alguien comprenda algo cuando no solo su salario, sino también su forma de vida, su inserción social y su entramado de creencias básicas dependen de que no lo entienda.

«El feminismo te da todas las respuestas», decía Marina Marroquí en una entrevista (en junio de 2018). Y oímos a otras personas decir: el marxismo te da todas las respuestas o el veganismo te da todas las respuestas o el ecologismo te da todas las respuestas. Pero ¿no sería mucho más adecuado que todos y todas dijéramos: «En los asuntos serios de verdad, desorientados como estamos por una cultura dominante que es radicalmente inadecuada, no tenemos respuestas para casi nada»?

⁷ Jonathan Glover. *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo xx*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 69.

⁸ Del alucinante extravío de nuestra cultura da cuenta el hecho de que para nosotros *lo trans* sea la abreviatura de *transexual*, cuando en una sociedad viable nos remitiría de inmediato a lo *transdisciplinar*, concepto que debemos a Jean Piaget (véase Jacques Grinevald, prólogo a Nicholas Georgescu-Roegen. *La ley de la entropía y el proceso económico*, Madrid, Fundación Argentaria/Visor, 1996, p. 24).

No es solo que nos desoriente lo que podemos llamar (con Neil Postman) la cultura del tecnopolio (o de la tecnocracia, con Raimon Panikkar, por ejemplo), ni solo que sepamos poco, sino que en muchas circunstancias *no queremos saber*. En términos cognitivos, los seres humanos somos perezosos. Esto se manifiesta de formas diversas y una de ellas es la que los psicólogos llaman *razonamiento motivado*: de forma inconsciente, ajustamos o filtramos los datos disponibles para apoyar nuestras creencias preexistentes. Si los hechos desmienten mi querida convicción, ¡tanto peor para los hechos! (Análogamente los periodistas bromean: «No vamos a dejar que la realidad nos estropee un buen titular...»)

4

Mi pregunta de investigación en este libro y, en realidad, en todos mis trabajos recientes y también en los futuros que logro atisbar, es más o menos la siguiente: pero *¿cómo diablos nos metimos en esta trampa de la que no sabemos si podremos salir?* Pues «en este punto de la historia humana, los límites del capitalismo y los límites de la vida de nuestra especie en la Tierra han convergido. Nunca hemos estado aquí antes y no podemos volver atrás».⁹

No por azar, en 2018 aparece un movimiento social internacional que incorpora la palabra *extinción* en su autodescripción: Extinction Rebellion.¹⁰ «Desde luego», escribió el joven Darwin en enero de 1834, «ningún acontecimiento a lo largo de la historia del mundo es tan sobrecogedor como la repetida y generalizada extinción de sus habitantes».¹¹ Hay una pregunta terrible que resuena desde los orígenes del movimiento ecologista, hace más de medio siglo: «¿Seremos capaces de reaccionar suficientemente rápido como para escapar ahora de una probable inmolación?».¹²

Creo que la crisis civilizatoria multidimensional que se ha convertido en una crisis existencial de la humanidad (una crisis de extinción de la especie) es antes que otra cosa una crisis ética (o mejor, ético-política, para quienes

⁹ Laurie E. Adkin. «The limits of capitalism», *Socialist Project, The Bullet*, 8 de enero de 2020. Disponible en: <https://socialistproject.ca/2020/01/the-limits-of-capitalism/>. Republicado en *Monthly Review online* y en otras webs.

¹⁰ Véase Roger Hallam. *Common Sense for the 21st Century. Only Nonviolent Rebellion Can Stop Now Climate Breakdown and Social Collapse*, Hartford, Chelsea Green Publishing, 2019.

¹¹ Citado en Alan Moorehead. *Darwin y el Beagle (1831-1836)*, Barcelona, Ediciones del Aguazul, 2002, p. 39.

¹² William Vogt. «On man the destroyer», *Natural History: The Journal of American Museum of Natural History* (New York), núm. 62, enero de 1963, p. 5.

Vogt está reseñando *Our Synthetic Environment* de Murray Bookchin, publicado en 1962 (igual que *Silent Spring* de Rachel Carson). Convencionalmente, podríamos fijar el nacimiento del moderno movimiento ecologista en estos dos libros de 1962 y en la reacción que suscitaron.

pensamos que hay continuidad entre esas dos dimensiones). ¿En qué sentido? Para entenderlo bien hay que retroceder muchos siglos atrás, a aquellos tiempos que solemos llamar la «Era Axial» siguiendo la sugerencia del filósofo alemán Karl Jaspers.¹³

Jaspers denominó «tiempo-eje» o «Era Axial» (*Achsenzeit*) de la humanidad a un período que cabe situar entre los años 900 y 200 a.e.c. (antes de la era común).¹⁴ Se trató de un tiempo decisivo para el devenir de las culturas y de las religiones: Jaspers habla incluso de una «tercera fundación de la humanidad» (la primera sería la «hominización» y la segunda «el surgimiento de las grandes culturas»). Estamos hablando de las creaciones culturales que asociamos con personas como Buda, Sócrates, Confucio, Lao Zi, el profeta Jeremías, los místicos hindúes de los *Upanishad*, Platón, Aristóteles, Epicuro... El escenario fueron cuatro regiones diferentes de la Tierra donde surgieron las grandes tradiciones mundiales que hoy continúan alimentando a millones de seres humanos: confucianismo y taoísmo en China, hinduismo y budismo en la India, monoteísmo en Israel y racionalismo filosófico en Grecia. La Era Axial —puntualiza Manuel Fraijó— conocerá un segundo y tardío florecimiento con el judaísmo rabínico, el cristianismo y el islamismo.

5

De manera que esta *Achsenzeit* se extiende desde Zoroastro a Jesús de Nazaret, podríamos decir simplificando un poco. Desde aquel tiempo de los grandes maestros axiales el diagnóstico del simio averiado que es el *Homo sapiens* está hecho y la prescripción también: o amar al extranjero (según la parábola evangélica del buen samaritano que tan profundamente estudió Iván Illich)¹⁵ o perecer.

Claro que hoy esa comunidad moral integradora de los extranjeros tiene que ir no solo más allá de la tribu y la nación, sino más allá de la especie: por eso hablamos de ética ecológica, ética animal y simbioética.

6

¿Simios averiados? Yo diría que sí: estamos mal puestos, nos hallamos como mal colocados. En varios niveles, de varias formas:

¹³ Véase Karl Jaspers. *Origen y meta de la historia*, Madrid, Revista de Occidente, 1965. (El original alemán es de 1949: *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*, München, Piper Verlag.)

¹⁴ Con una cronología refinada por Karen Armstrong en su importante obra *La gran transformación*, Barcelona, Paidós, 2007.

¹⁵ David Cayley (ed.). *Últimas conversaciones con Iván Illich*, Pamplona, El Pez Volador, 2019.

- *Ecológicamente*: ¿quizá tenemos un problema antropológico? Se puede reflexionar al respecto a partir de ciertas fases de extinción de la megafauna, en tiempos de nuestros antepasados cazadores-recolectores...
- *Existencialmente*: el budismo lo ha explicado muy bien (y también cabe repasar el mito del pecado original en nuestra propia cultura judeocristiana).
- *Políticamente*: Estados imperiales y patriarcado desde hace unos cinco mil años; capitalismo comercial y colonialismo desde el siglo xv (arranca la Modernidad); capitalismo industrial basado en combustibles fósiles los dos últimos siglos.
- *Epistémicamente*: de varias formas (desde el epistemicidio colonial al cientificismo occidental corriente, que pasa por múltiples formas de denegación...).

En nuestra singular situación histórica, asistimos al colapso de las sociedades industriales en marcha. Se trata del fin de un mundo. Ni siquiera un *fin del mundo* total (extinción del *Homo sapiens*) está excluido, si las cosas van realmente muy mal. De ahí la necesidad de *situarnos, hacernos cargo y tratar de re-colocarnos* (colocarnos bien).

Un elemento importante de ese recolocarnos sería salir del eurocentrismo (occidente-centrismo más bien), para poder comprender y orientar bien las luchas contra la dominación en esta singular situación histórica. La reflexión epistémica y política de Boaventura de Sousa Santos es muy valiosa para eso.¹⁶ Emparentada con otras: Vandana Shiva, por ejemplo. Pero a Sousa Santos lo tenemos más cerca (llegado el caso, podríamos dar un salto hasta

¹⁶ *Partir de las exclusiones abisales* (y de las luchas contra ellas) sería el lema de las «epistemologías del Sur» sobre las que viene trabajando el profesor portugués. Uno de sus conceptos centrales es *la línea abisal*, «que separa en la Modernidad occidentalocéntrica las sociedades y sociabilidades metropolitanas y coloniales» (*El fin del imperio cognitivo*, Madrid, Trotta, 2020, p. 25) y que no ha desaparecido tras los procesos de descolonización (política) del siglo xx.

Lo que es válido, normal o ético del lado metropolitano de dicha línea no se aplica en el lado colonial de la misma. El hecho de que esa línea sea tan básica como invisible permite la existencia de falsos universalismos que se basan en la experiencia social de las sociedades metropolitanas y que se destinan a reproducir y a justificar el dualismo normativo metrópolis / colonia. Estar en el otro lado, en el lado colonial, de la línea abisal equivale a ver cómo el conocimiento dominante impide representar el mundo como propio y en los propios términos. En eso radica el papel crucial de las epistemologías del Norte de contribuir a la reproducción del capitalismo, el colonialismo y el patriarcado [p. 29]. La identificación de la existencia de la línea abisal es el impulso fundador de las epistemologías del Sur y de la descolonización del conocimiento [que promueven] [p. 31].

Se trata de identificar la línea abisal (que excluye de la categoría de completa humanidad a las mujeres, los pueblos colonizados, las castas inferiores como en la India...) como condición previa para superarla. Se puede llamar *necropolítica* a «la deshumanización persistente de gran parte de la población, que refleja la persistencia del pensamiento político abisal» (p. 170 de *El fin del imperio cognitivo*).

Coímbra, donde tiene su sede el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coímbra, y encontrarlo por allí).

7

A mediados del siglo XX, con la Segunda Guerra Mundial y las armas de destrucción masiva, diagnóstico y prescripción se actualizaron trágicamente: «Debemos amarnos los unos a los otros o morir», según reza el verso de Wystan Hugh Auden que he citado otras veces.¹⁷

¿Qué rumbo están siguiendo nuestras sociedades? Numerosos análisis, a partir del clásico informe *The Limits to Growth* en 1972, indican que la pau-

De este lado de la línea abisal (sociedades metropolitanas), [indica de Sousa Santos], los conflictos se gestionan a través de la tensión entre regulación social y emancipación social. Del otro lado (mundo colonial), dinámicas de apropiación y violencia [p. 47]. Las teorías producidas por las ciencias sociales eurocéntricas son etnoteorías que se caracterizan por producir y reproducir líneas abisales que separan la sociabilidad metropolitana y la sociabilidad colonial, y también por volver esas líneas invisibles [p. 162].

«La resistencia contra la exclusión abisal engloba una dimensión ontológica. Necesariamente, es una forma de re-existencia mientras sigan vigentes las tres formas de dominación moderna (capitalismo, colonialismo y patriarcado) y funcionen en tándem...» (p. 50). Me gustaría recordar que esto nos atañe especialmente a nosotros/as, en estas tierras hispánicas. Fuimos los inventores de la *limpieza de sangre*, tras la expulsión de moros y judíos de los reinos españoles; junto con los portugueses, los *primeros colonizadores europeos*; a punto estuvimos de un *genocidio gitano*; los *últimos europeos en abolir la esclavitud*; los inventores de los *campos de concentración* (en la Guerra de Cuba)... No puede decirse que, en estos aspectos lamentables, seamos precisamente unos rezagados de la Modernidad. En España, el racismo de Estado solo concluyó en 1865, es decir, ayer mismo. Hasta esa fecha se prolongaba la locura de la *limpieza de sangre*, que obligaba a cualquier persona que quisiera acceder a un empleo público a probar que en su familia no había habido ningún miembro judío o musulmán desde, al menos, cuatro generaciones antes. Dos siglos y medio después de haberse consumado la expulsión de judíos y moriscos (entre 1492 y 1607), aún se prolongaba la destructiva obsesión de pureza.

En toda su historia, señala el historiador Martín Rodrigo, «Estados Unidos recibió trescientos ochenta mil esclavos procedentes de África. Cuba recibió novecientos mil esclavos. Y de estos, seiscientos mil fueron transportados a Cuba de forma ilegal a partir de 1821» (cuando España debía empezar a aplicar los acuerdos con el Imperio británico para suprimir la trata de africanos, algo que incumplía de forma sistemática). El último esclavo africano que fue desembarcado en Cuba —y en toda América— lo hizo en 1867. «España», recuerda Rodrigo, «fue el último país europeo en abolir la esclavitud —en 1886—, y lo hizo tan tarde en parte por la movilización de grupos de presión industriales y comerciales, el más activo, el sector catalán, capitaneado por Antonio López, marqués de Comillas». Véase Cristian Segura. «Las pruebas del pasado negrero del Marqués de Comillas», *El País*, 17 de enero de 2021. Disponible en: <https://elpais.com/cultura/2021-01-16/antonio-lopez-marques-de-comillas-las-pruebas-de-su-pasado-negrero.html>. Martín Rodrigo ha publicado, entre otras obras, *Un hombre y mil negocios. La controvertida historia de Antonio López, Marqués de Comillas* (Barcelona, Ariel, 2000) y *Negros y esclavos. Barcelona y la esclavitud atlántica* (Barcelona, Icaria, 2017).

¹⁷ Por ejemplo, en el poema final de *Mudanza del isonauta – enkráteia* (Barcelona, Tusquets, 2020, pp. 129-131).

ta básica es extralimitación seguida de colapso.¹⁸ Hoy nos toca recuperar la categoría de *exterminismo* que propuso Edward Palmer Thompson en lo peor de la última fase de la Guerra Fría. En 2019, a causa del calentamiento climático, de la modernización de las armas atómicas de Estados Unidos y Rusia, y del problema siempre irresuelto de los residuos nucleares, el *reloj del apocalipsis* de la revista (y asociación) *The Bulletin of Atomic Scientists* se situó dos minutos antes de la medianoche; en 2020 la situación aún empeoró. «Si los responsables de la toma de decisiones continúan sin actuar, los ciudadanos de todo el mundo deberían hacerse eco de las palabras de la activista climática Greta Thunberg y preguntar: “¿Cómo os atrevéis?”». Con estas palabras, Rachel Bronson, presidenta del Boletín de Científicos Atómicos, adelantaba la decisión de este grupo de expertos: «La humanidad está a solo cien segundos del apocalipsis, lo más cerca que ha estado nunca».¹⁹

8

Confrontados con esta crisis existencial, de exterminio y extinción (el ecocidio que se convierte en genocidio y antropocidio),²⁰ hay esencialmente dos

¹⁸ Véanse Ugo Bardi, *Los límites del crecimiento retomados*, Madrid, Catarata, 2014. Tim Jackson y Robin Webster. *Limits Revisited: A Review of the Limits to Growth Debate*, All-Party Parliamentary Group on Limits to Growth, abril de 2016. Disponible en: <https://limits-2growth.org.uk/publication/limits-revisited/>. Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes. *En la espiral de la energía*, Madrid, Libros en Acción/Baladre, 2018. Jem Bendell. «Deep Adaptation», *IFLAS Occasional Paper*, 2, 27 de julio de 2018. Disponible en: <https://jembendell.com/2019/05/15/deep-adaptation-versions/> (véase, también, <http://rebellion.org/noticia.php?id=264643>). Nafeez Ahmed. *Estados inviables, sistemas en colapso. Desencadenantes biofísicos de la violencia política*, Madrid, Editorial RELEE-Red libre Ediciones, 2019. Véase una discusión interesante sobre la *adaptación profunda* en Naresh Giangrande. «Is Deep Adaptation good science?», *The Ecologist*, 29 de julio de 2020. Disponible en: <https://theecologist.org/2020/jul/29/deep-adaptation-good-science>. Así como Jem Bendell. «Para una crítica a la Adaptación Profunda, comiencese por aquí», revista digital *15-15-15*, 24 de septiembre de 2020. Disponible en: <https://www.15-15-15.org/webzine/2020/09/24/pa-ra-una-critica-a-la-adaptacion-profunda-comiencese-por-aqui/>.

¹⁹ «Como cada año, el boletín ha dado a conocer su diagnóstico sobre el riesgo de exterminarse que afronta la humanidad. Para medirlo, este grupo de expertos de primer nivel, con trece premios Nobel en sus filas, creó un reloj simbólico, el Reloj del Apocalipsis (Doomsday Clock), que muestra los minutos que nos quedan hasta la medianoche, es decir, el fin del mundo. Desde 2018, las manecillas estaban colocadas a las 23:58, a dos minutos del final, que es lo más cerca que el reloj había estado de la medianoche en sus setenta y tres años de historia. A esa misma hora, a ciento veinte segundos, estuvo en 1953, cuando las armas termonucleares soviéticas y estadounidenses se ponían a prueba en plena carrera armamentística. Ahora está todavía más cerca del fin» Javier Salas. «Los científicos adelantan el “reloj del apocalipsis”», *El País*, 24 de enero de 2020. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2020/01/23/ciencia/1579777464_692402.html.

²⁰ Nafeez Ahmed. «Theoretical physicists say 90 % chance of societal collapse within several decades. Deforestation and rampant resource use is likely to trigger the “irreversible

respuestas y son fundamentalmente respuestas éticas. Una es la que viene proponiendo con éxito la ultraderecha en auge: dejarnos caer a lo peor del simio averiado que somos. Tribalismo agresivo: no hay para todos, *America first*, los españoles primero, mi tribu y mi familia y yo prevaleceremos, aunque el mundo se hunda. En vez de amar al extranjero, excluirlo y —a medida que la crisis siga extremándose—, finalmente, exterminarlo.²¹

La otra respuesta es mucho más difícil y exigente: nos intima a volver la mirada hacia los sabios y maestros de la Era Axial —Buda, Sócrates, Jesús— y atender a sus demandas de *conversión*. No matar al extranjero, sino amarlo y cuidarlo (incluyendo a los extranjeros no humanos; incluyendo a los extranjeros dentro de uno mismo, de una misma). Cada uno de los seres vivos que pueblan la Tierra es uno de esos extranjeros para nosotras, para nosotros.

«Parece que sea un cruel destino de los seres humanos este instinto que los domina de querer devorarse los unos a los otros, en vez de hacer que converjan las fuerzas unidas», escribió Antonio Gramsci. Pues eso: la destrucción o el amor. Pero no con la conjunción *o* funcionando como cópula (así lo entendió seguramente el poeta Vicente Aleixandre), sino como una verdadera —y mortal— disyunción.

Como ha sugerido alguna vez Marta Tafalla, «no vamos a colapsar porque agotamos los recursos; vamos a colapsar porque no sabemos convivir con las otras especies. La biosfera está poblada de sujetos a los que tratamos como objetos».²² Se puede completar esta importante observación con hechos que la profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) conoce bien: ni siquiera tratamos a todos los seres humanos como sujetos (también se reifica a las mujeres o a las personas racializadas para dominarlas y por eso el patriarcado y el colonialismo son rasgos fundamentales del mundo en que vivimos); y, por otra parte, sin comprender las dinámicas sistémicas del capitalismo no hay forma de saber por qué viene sucediendo lo que sucede.²³

collapse” of human civilization unless we rapidly change course», *Vice*, 28 de julio de 2020. Disponible en: https://www.vice.com/en_us/article/akzn5a/theoretical-physicists-say-90-chance-of-societal-collapse-within-several-decades. Se basa en un *paper* de Gerardo Aquino y Mauro Bologna (especialistas en sistemas complejos) publicado en *Nature Scientific Reports* en mayo de 2020: «Deforestation and world population sustainability: a quantitative analysis», 6 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.nature.com/articles/s41598-020-63657-6>.

²¹ Eso nos llevará a morir a nosotros también: «asesinato es suicidio», dice una de las consignas con que Franz Hinkelammert sintetiza mucho pensamiento suyo desde hace años.

²² La profesora de filosofía de la UAB emitió este tuit el 1 de agosto de 2020. Disponible en: <https://twitter.com/TafallaMarta/status/1289443943482929153?s=09>.

²³ En autores tan grandes como Edward O. Wilson o Stephan Harding encontramos una gran comprensión (y sabiduría) sobre biología y dinámicas gáianas, y al mismo tiempo una descorazonadora ingenuidad sobre cuestiones sociopolíticas y tecnológicas. En la base de este desajuste, la incomprensión sobre qué es y cómo funciona el capitalismo. Véase, por ejemplo, Stephan Harding. *Tierra viviente*, Madrid, Atalanta, 2021, capítulo 11.

«Toda lucha de clases es al mismo tiempo una lucha sobre los valores», nos enseñó Edward Palmer Thompson, y, de hecho, hay que generalizar: toda lucha social lo es. También las luchas por la supervivencia y la emancipación en el Siglo de la Gran Prueba.

9

En 1806 los ejércitos de Napoleón invadieron Kassel, en la región alemana de Hesse. El joven Wilhelm Grimm (quien se convertiría en importante lingüista y mitólogo, recopilador, junto con su hermano Jakob, de la más grandiosa colección de cuentos populares europeos) escribió:

Jamás podré olvidar los días en que asistimos al derrumbe de todas las instituciones todavía existentes [...]. El celo con que acometía los estudios del alemán antiguo me ayudó a superar la depresión espiritual. [...] Pero no solo nos dedicábamos a buscar algo de consuelo en el pasado, sino que nuestra esperanza era, por descontado, que este pequeño esfuerzo nuestro contribuyera mínimamente al retorno de días mejores.²⁴

Nosotros no estamos aún (en este país) en el momento del «derrumbe de todas las instituciones todavía existentes», aunque llegará; y aun así puede sernos de ayuda el talante con que Wilhelm Grimm abordaba su particular fin del mundo. Tratar de comprender, orientando el estudio (y la praxis) hacia lo que pueda contribuir «al retorno de días mejores», es un buen consejo. Necesitamos, como escribían tres grandes —mayúsculos— economistas ecológicos en un manifiesto de 1973, rechazar la desesperación y «crear una nueva visión, construir un camino para sobrevivir a través de un territorio adverso donde no existen caminos».²⁵ En nuestro caso: ecosofías, Tercera Cultura, agroecología, ciencias de la complejidad, dinámica de sistemas, bioeconomía, Gran Historia, teoría Gaia...

«Cualquier biografía empieza realmente en el Big Bang», escribe Javier Puche en uno de sus incisivos aforismos. Es la perspectiva adecuada. Cabe añadir: y cualquier búsqueda razonable de vivienda nos deja en Gaia.

10

La virtud más importante para nosotros, en esta época en que nos despeñamos hacia el antropocidio (recorriendo el camino del ecocidio), sería la hu-

²⁴ Citado en Joseph Campbell. *El vuelo del ganso salvaje. Exploraciones en la dimensión mitológica*, Barcelona, Kairós, 2019, p. 20.

²⁵ Nicholas Georgescu-Roegen; Herman Edward Daly y Kenneth E. Boulding. «Hacia una economía humana», en Georgescu-Roegen, *Ensayos de bioeconomía* (edición de Óscar Carpintero), Madrid, Catarata, 2007, p. 34.

mildad. Saber reconocernos en la poca cosa que somos, deponer el antropocentrismo, asumir —como diría mi admirable amigo Paco Puche, que nos dejó, por desgracia, en el verano de 2021— el *bacteriocentrismo* que, desde una mirada más objetiva, reconoceríamos como el rasgo dominante en la biosfera.²⁶

Las bacterias existen, en números astronómicos, desde en las rocas más profundas de la corteza terrestre hasta las profundidades marinas. En la superficie, las bacterias purifican el agua, destoxifican las sustancias venenosas, reciclan los desechos orgánicos, devuelven el dióxido de carbono a la atmósfera y hacen disponible el nitrógeno de la atmósfera para las plantas. Sin ellas no existiría vida en la Tierra. Por otra parte, nuestro organismo contiene unos diez billones de bacterias, la mayoría de las cuales viven en nuestro intestino, donde desempeñan una labor crucial para nuestra salud, al descomponer toxinas, sintetizar vitaminas y aminoácidos, y también descomponen cadenas complejas de azúcares y proteínas que de otra forma no se podrían digerir, producen factores antiinflamatorios y mejoran nuestro sistema inmunitario.²⁷

Como señala Lynn Margulis, «nuestra esencia compuesta y simbiogenética es mucho más antigua que la reciente innovación a la que llamamos individuo humano. Nuestro fuerte sentido de la diferencia con cualquier otra forma de vida, nuestro sentido de superioridad como especie, es una ilusión, un delirio de grandeza».²⁸ Humildad biosférica: aunque nos autobautizamos *Homo sapiens* comprendemos muy poco, somos recién llegados y no debemos vernos a nosotros mismos como seres excepcionales aparte del resto de la naturaleza, sino como holobiontes formados a partir de múltiples equipos

²⁶ «Las bacterias, además de ser las unidades estructurales básicas de la vida, también se encuentran en todos los demás seres que existen en la Tierra, para los que son indispensables. Sin ellas no tendríamos aire para respirar, nuestro alimento carecería de nitrógeno y no habría suelos donde cultivar nuestras cosechas. Sin los microorganismos, los procesos esenciales para la vida se pararían lentamente y la Tierra sería tan estéril como Venus y Marte. Los microorganismos no han quedado rezagados en la escala evolutiva; al contrario, nos rodean por todas partes y forman parte de nosotros. Además, el nuevo conocimiento de la biología altera la visión que muestra la evolución como una competición continuada y sanguinaria entre individuos y especies. La vida no conquistó el planeta mediante combates, sino gracias a la cooperación. [...] Descubrir el microcosmos que hay en nuestro interior y a nuestro alrededor cambia, dándole la vuelta completamente, nuestra manera de ver a los seres vivos y de imaginar su evolución en el planeta. Por ejemplo, dado que toda la vida sobre la Tierra se originó a partir de las bacterias, ahora tiene más sentido considerar a los escarabajos, los rosales o los babuinos como comunidades de bacterias que considerar a las bacterias como plantas o animales diminutos» Lynn Margulis en *Una revolución en la evolución*, Valencia, Universidad de Valencia, 2002, citada según Paco Puche, *Lynn Margulis: una revolución en la biología*, Málaga, Ediciones del Genal, 2020, p. 65.

²⁷ Máximo Sandín. «Somos virus y bacterias» (entrevista), *The Huffington Post*, 7 de abril de 2020. Disponible en: https://www.huffingtonpost.es/entry/somos-virus-y-bacterias_es_5e8b3e31c5b6cc1e47792f80.

²⁸ Lynn Margulis. *Planeta simbiótico*, Madrid, Debate, 2002, p. 118.